

Dr. Mario Rubén D'Angelo 1944-2016

En una profesión en la que la mayoría de las veces importa más el renombre, el reconocimiento público, y la arrogancia y altanería están a la orden del día, Mario D'Angelo, rompió el molde, con su simpleza, humildad, generosidad y una gran sonrisa. Amaba su profesión y todos quienes lo conocimos lo sabemos.

Se graduó de Médico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1969. Fue entonces que decidió seguir la especialidad de Cirugía General, realizó su residencia en el hospital Ramos Mejía con el profesor Dr. J. Sánchez Zinny. Allí fue desarrollando el espíritu docente que no lo abandonaría nunca a lo largo de los años. Ejerció primero como ayudante de la 2º y 3º cátedra de Cirugía General de dicho hospital, fue docente también de la escuela de instrumentación quirúrgica y de la Escuela Superior de Enfermería Cecilia Grierson.

En esos años ganó una beca de perfeccionamiento en Cirugía Vascular en el Hospital Ramos Mejía a cargo del Dr. Siano Quirós, quien fuera su maestro, y quien seguiría laboralmente en los años venideros.

Realizó, en ese mismo hospital, años más tarde, una concurrencia en cirugía torácica, a cargo del Dr. A. Villegas, así completó su formación quirúrgica.

Tras un breve paso por el Hospital Fernández, donde ejerciera como cirujano vascular, junto al Dr. Siano Quirós, 1982 ingresó por concurso al Instituto de Servicios Sociales Bancarios, donde culminaría su carrera como Jefe de Unidad de Cirugía Vascular (1993-2014).

Allí, no solo se dedicó a la asistencia, sino también formó parte del plantel docente para la UDH UBA pregrado, Residencia de Cirugía General, Carrera de especialista UBA, y también formó residentes en cirugía vascular, entre quienes tengo el orgullo y honor de haber estado.

Dado su desempeño dentro de la cirugía vascular, ingresó como miembro adherente a la Asociación Argentina de Angiología en el año 1974. A partir de allí, por mérito, dedicación y compromiso con la especialidad, fue ocupando diversos cargos dentro de la institución hasta llegar a presidente en el año 1991.

Sin embargo, no fue su única tarea académica, también fue miembro titular fundador de la Asociación Argentina de Estimulación Cardíaca en 1977. En ese mismo año ingresó como miembro titular al Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares y donde formó parte de la Comisión Directiva como vocal (1991-1995).

Participó como disertante, panelista y fue parte del comité organizador de múltiples congresos dentro de sus especialidades quirúrgicas.

Durante su carrera, recibió becas y premios, pero destaco uno muy importante de su juventud y que seguramente marco su camino Premio Guillermo Bosch Arana al mejor trabajo de la Sociedad Argentina de Cirujanos “Aneurismas no complicados de la aorta abdominal”, 1975.

Contó con más de 50 publicaciones de cirugía, cirugía vascular y torácica, angiología estimulación cardíaca.

Pero todo esto serían solo palabras si él no hubiese sido la persona extraordinaria que fue, un ser humano comprometido con su tarea y con el prójimo, con sus pacientes, con sus alumnos, así como con sus colegas y discípulos. Las horas, el amor y la dedicación puestas en la tarea de todos los días, quizás en detrimento de su tiempo más preciado, el familiar.

Fue un médico dedicado, atento e idóneo, de excelente formación, con capacidad para hacer, así como para enseñar a hacer, algo que no todos tenemos, un gran líder, a mi modo de ver. Generoso en sus conocimientos, siempre dispuesto a brindarlos y enseñar a los demás, ayudarlos a progresar.

Dedicó incontables horas a sus pacientes, a los residentes y a la institución en la cual ejerció como jefe de unidad hasta su licencia, el Policlínico Bancario.

Para mí, no solo fue mi padre quirúrgico, fue mi mentor, mi maestro, mi guía, mi consejero, mi amigo.

Me enseñó todo lo que sé de cirugía vascular, me miraba a través del barbijo y me decía “yo no lo hago así” entre divertido y expectante, a ver si yo me corregía o seguía encaprichada en hacer lo que había leído tantas veces. Me dio alas para volar, me estimuló en mis elecciones, aunque algunas no fueran del todo de su agrado y me dio la mano siempre, para caminar conmigo, a mi ritmo, hasta que estuviese preparada para hacer las cosas sola. Pero no fue solo eso, me enseñó también ser a humilde, a ser justa, a ser paciente, a que las oportunidades a veces vienen disfrazadas de otra cosa, a cuidar nuestro lugar de trabajo, la importancia de estudiar y continuar formándose, aunque pasara el tiempo...

Me dejó un gran legado, el afecto y la amistad de su familia, quienes me recibieron como parte de ellos; así como también dejó un gran vacío para todos aquellos que lo conocimos y quisimos, y tuvimos el honor de aprender con él.

Me dejó tanto, que siento que se quedó conmigo.

Agradezco a las autoridades del CACCV por la oportunidad de recordarlo, de esta manera, con sus logros profesionales, y con la magia que generó en cada una de las personas a las que les brindó todo.

Para finalizar y, sobre todo, quiero recordarlo con su sonrisa, una gran sonrisa.

Dra. Gabriela Blumtritt

*Jefa Servicio Cirugía General Policlínica Bancaria 9 de Julio
Secretaria General AiACH
Docente adjunta de Anatomía descriptiva y topográfica de la
UNLAM
Miembro Adherente CACCV
Licenciada en Kinesiología y Fisiatria*